## Tampones modulares "free style"

A veces parece que el grabado en relieve solo se considera artístico si se ha trabajado sobre una matriz tradicional como la madera, o si ha sido estampado sobre una superficie considerada artística: el papel. Prejuicio que discrimina a otros tipos de grabado en relieve, bien por su orientación funcional, o bien por la aplicación que se le va a dar a la matriz grabada. Así ocurre con los sellos, por ejemplo, que suelen asociarse a un uso efímero y al ámbito de la administración, lo que minusvalora su potencial gráfico y, lo que a nosotros nos interesa, las posibilidades que ofrecen para la reproducción de imágenes. Sin embargo, no olvidemos que los procedimientos de estampación mediante módulos de grandes telares o de papeles pintados con gran valor creativo no dejan de ser iguales al funcionamiento de un sello de oficina.



## El tampón: estampación insondable

Entre todas las posibilidades que ofrece el grabado en relieve, existe una herramiente muy popular y muy útil para reproducir imágenes: el tampón.

Timbre, cuño, tampón o sello: palabras distintas para una misma herramienta. Podemos encontrar sellos en infinidad de materiales y fabricados según diversos procedimientos. Entre los de producción industrial, existen sellos de caucho natural, látex, goma o resina de fotopolímero. En caso de que queramos fabricar un sello manualmente, existen matrices ya preparadas en materiales sintéticos que mezclan diferentes compuestos (caucho, vinilo y otro tipo de resinas y gomas). Estas matrices están disponibles en distintos colores, grosores, durezas y grados de elasticidad.

Una de las grandes ventajas de usar tampones es que dan la sensación de que nos descargan del exceso de responsabilidad estética. Como material artístico, los tampones están menos sacralizados y tienen, por qué no decirlo, una actitud más canalla. El juego entre módulos e imágenes que permite su uso nos deja el campo abierto a la especulación. ¡No hay límites creativos!

Trabajar por módulos y con plena autonomía es fantástico, pues nos permite multiplicar la imagen de forma rápida, directa, fresca y sin ataduras. Además, para crear imágenes modulares no hace falta prácticamente ningún conocimiento técnico específico.







## Recortar o grabar un sello

Cuando fabriquemos un sello manual con una goma o un material sintético, lo primero que tenemos que decidir es cómo vamos a trabajar el material: cortándolo o grabándolo.

Si lo vamos a cortar, debemos emplear un material que sea fino y fácil de manipular. Un sintético o un foam fino serían perfectos. Recortamos la forma y la enganchamos a un mango, moldura o base con cinta adhesiva.

Si hemos decidido grabarlo, tendremos que usar gubias o cuchillos, herramientas que nos permiten practicar hendiduras en el material y tallarlo. En este caso, la matriz tendrá que ser más gruesa y más blanda. Lo ideal es usar un material blando, compacto y que nos permita obtener perfiles definidos. La gubia se emplea para eliminar poco a poco el material de una matriz. Las partes que vamos arrancando con la gubia corresponden al fondo de la imagen, es decir, a la parte no impresa. Todo el material que no eliminemos con la gubia es lo que formará la imagen que estamparemos después.

Una vez grabado el sello, si su grosor es escaso, tendremos que montarlo sobre una base para facilitar su manipulación y aplicar mejor la presión a la hora de estampar.

Realizar un sello a mano no es complicado. Solo debemos escoger la herramienta adecuada y adaptar la imagen que queramos estampar al tipo de material que tengamos. Con paciencia, todo es posible.









Para grabar también podemos usar un bisturí afilado y trabajar las líneas al "bies". Hacemos primero una hendidura y, después, otra paralela a la primera y en ángulo, para seccionar una parte del material. Es una técnica típica del grabado japonés. Resulta más laboriosa, pero muy eficaz para trabajos delicados.

## Tinta de sello y estampado sobre papel seco

Algo que debemos tener en cuenta es que los distintos materiales recogen la tinta de distinta forma, pues algunos son más porosos que otros. Dependiendo del material, en ocasiones es más adecuado usar tinta con base de agua, y en otras, tinta con base de aceite.

Cuando el sello es muy grande, lo primero que nos preguntamos es cómo aplicar la tinta y estamparlo. El perfil elevado de las almohadillas nos permite entintar imágenes de gran tamaño. Colocamos el sello boca arriba y vamos presionando la almohadilla de tinta contra él por toda su superficie, dando suaves golpecitos para que la tinta se reparta uniformemente. Poco a poco, veremos que el sello va recogiéndola.

Para traspasar la tinta de la almohadilla al sello podemos usar también un rodillo. De esta manera controlaremos el entintado y la capa de tinta. Es sencillo: tan solo tenemos que ir aplicando finas capas de tinta, haciendo pasadas del rodillo en distintas direcciones, hasta que la capa de tinta depositada sea uniforme.

Una vez tengamos el sello entintado, lo cogemos por el mango, lo colocamos sobre el papel y presionamos con fuerza, asegurándonos de repartir bien la presión por toda su superficie. La calidad del papel es clave para que el resultado sea impecable.

Cuanto más grande sea el sello, más presión necesitaremos ejercer para traspasar uniformemente la tinta al papel. Para facilitar este proceso podemos colocar algún material acolchado por debajo. Esto mejora el contacto del sello con toda la superficie que vamos a estampar.





